

SARA BÚHO



y yo a ti


ESPASA

Y YO A TI

Sara Búho

Con ilustraciones de la autora



HUIDA

Nos pisamos como pisamos
las hojas caídas en otoño,
como si no hubieran estado vivas nunca;
como si no nos hubieran protegido alguna vez del sol,
de la lluvia,
o del olvido.

Saboreamos el lastre de vivir,
irremediablemente muriendo,
la vida que por exceso o por defecto
nos apaga a base de fuego.

Desafiados al nacer, abrazamos la valentía cómoda,
el exceso de torpeza elegante a la hora de tomar decisiones
que definen con creces nuestro afán por caminar
en busca de complicaciones vacías.

Nuestros niños no crecen escalando árboles
y tampoco viéndolos crecer.

Plantamos semillas alteradas en huertos urbanos
con la esperanza de que la naturaleza nos perdone.

Llamamos civilización a esta huida infinita.

Pero un día cualquiera, en cualquier calle,
a cualquier hora, una hoja marchita cae justo en tu nariz.
Te asustas, sonríes, la recoges del suelo
y os devolvéis mutuamente a la vida.

BIENESTAR

Lo tenemos todo,
no nos queda nada.

ESPEJOS

No hay peor ciego
que el que no es capaz
de verse por dentro.

RECUERDOS DEL FUTURO

Las mañanas no siempre son justas.

Las nubes soportan mi peso,
el aire me atraviesa como si no tuviera cuerpo,
y el recuerdo de quien fui se clava a su pesar.

Amanece y soy consciente;
no hallo el modo de reconocirme
en las huellas que dejó otra persona
con mi mismo aplomo y mis pies.

No soy yo,
pero un día lo fui.

Atardece y el pisar del presente
modifica,
destruye
y construye el minuto que acabo de agotar.

Consumo lentamente este segundo
para recordarme que sin mí no hay futuro.

Anochece y sólo quedan las huellas,
siempre llenas,
siempre vacías,
de atropellados intentos de existencia
aguardando atentamente mi regreso.

Las mañanas no siempre son justas.

LOS MISMOS

Tu recuerdo me araña la piel
desde dentro hacia fuera.

Mi corazón es un caleidoscopio
desde el que no sé mirarte
y tus manos inciertas me alcanzan,
pero no me tocan.

Mi lejanía no se despegas de tu piel.
No somos los mismos.

Nos cubre un halo
de indiferencia consciente
y un escudo de amaneceres
en compañía de una distancia
infinita.

Tengo tus dudas clavadas en el alma,
tú, mis miedos contaminando tu estómago.

Quizás sí,
quizás seamos los mismos
interpretando otro papel.

Te extraño intensamente
teniéndote a un milímetro
mientras aprendemos
a reconstruir
lo destruido.